

## ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

### ■ Diálogos con el Presidente ■ Equilibrio de poderes

**E**sta misma semana se iniciarán los diálogos ofrecidos por el Presidente de la República a las fracciones parlamentarias, como alternativa a las pretensiones de algunas de ellas de debatir con el Ejecutivo, o al menos hacerse oír por él en el recinto donde se inauguraron las sesiones del Congreso el jueves pasado. ■ 4

No se trata, en rigor estricto, de novedades. Ya en los primeros meses de su mandato, Salinas recibió en su despacho a dirigentes de partidos políticos, en el comienzo de una paciente labor de legitimación. No hay que olvidar que aun el Partido de Acción Nacional, y ya no digamos lo que es ahora el Partido de la Revolución Democrática, aludían, con matices diversos, pero una misma posición en el fondo, al proceso ilegítimo del que, en su perspectiva, había surgido la investidura de Salinas. De allí que para éste fuera primordial provocar encuentros con las fuerzas políticas antagónicas a la suya, pues las reuniones, por sí mismas, entrañaban alguna forma de reconocimiento, al que algunos de los invitados a esas juntas se habían mostrado renuentes.

Hasta ahora, el único partido cuya dirección nacional, o grupo parlamentario, no se ha reunido con el Presidente de la República, es el Partido de la Revolución Democrática. Intentos varios, por diversas vías, se han realizado sin llegar a la consumación. El líder del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, ha accedido a platicar con altos personeros de Salinas, como Manuel Camacho o Luis Donald Colosio. Pero no ha pasado de allí. Esta vez pudiera ser distinto.

En efecto, Cárdenas ha lanzado una iniciativa para lograr un Acuerdo Nacional para la Democracia. Llamamientos para concertaciones análogas fueron, antes, lanzados por el propio Presidente de la República, en su mensaje inaugural, el primero de diciembre de 1988, y aun antes el 17 de noviembre, por el Partido de Acción Nacional. Pero, a diferencia de aquéllos, al de Cárdenas ha seguido una acción organizadora que está dando cuerpo y forma a tal Acuerdo. No sólo por esa secuela ha sido singular la convocatoria cardenista. También es significativa porque evidencia la pretensión del PRD de no figurar como una fuerza aislada de su contexto político, reticente a las alianzas o aproximaciones al menos con otras fuerzas.

En la lógica misma de su llamamiento, que se dirigió también al propio partido oficial, aunque después conociera una contradicción al aclarar que su propósito es defenestrar al PRI, Cárdenas tendría que encontrarse con el Presidente, o al menos influir para que las fracciones parlamentarias (su partido es el único de la oposición que tiene representación senatorial) formaran parte del elenco de conversaciones que el Presidente sostendrá con los legisladores.

Por su parte, Acción Nacional acudirá sin vacilación a un nuevo encuentro con el Ejecutivo, no sólo por su vocación dialogante, sino también por las afinidades y simpatías que hoy han aflorado entre el PRI y el PAN. Estarán en cambio en un predicamento los diputados del Partido Popular Socialista, que rehusaron ir a la sesión del primero de noviembre, como un acto de censura política a una línea gubernamental que juzgan lesiva para la nación. ¿Cómo, en tales condiciones, pueden acceder a encontrarse con el Presidente? Pero, ¿cómo, también, impedirse a sí mismos la interlocución con el Ejecutivo e identificarse con ello con el PRD al que ahora detestan no pocos de sus dirigentes?